



Sistema de evangelización parroquial

IGLESIA COMUNIDAD

Comunión - Eucaristía

Comunidad
PARTES DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA- RITOS INICIALES

Arquidiócesis de Medellín



Iglesia

Encuentro personal con Cristo y con los hermanos

Comunidad

Proceso 3, Módulo 4, Tema 69

Mayores informes comité CEBs:

- ☺ *Email: comunionecclesial@gmail.com*
- ☺ *En la vicaría de pastoral de la Arquidiócesis de Medellín.*

1. Acogida

Bienvenidos. Sigamos estrechando nuestros sentimientos de fraternidad. Compartamos: ¿Como estoy hoy? ¿Como vine?

Cantemos: "EN MEMORIA DEL SEÑOR"

Siempre unidos como un solo corazón...Aprendiendo a ser familia de Dios. "AQUÍ
TODOS SOMOS HIJOS DE DIOS, TODOS SOMOS HERMANOS"

2. LECTIO DIVINA

Invocamos al Espíritu Santo

*«Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo» (Plegaria Euc. II);
«formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu» (Plegaria Euc. III);
«congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo» (Plegaria Euc. IV).*

Leemos el evangelio

3. TEMA: PARTES DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA- RITOS INICIALES

SIGNO: Un corazón con los nombres de las personas pero partido, dividido

Propósito:

Tener un conocimiento claro de la primera parte de la celebración eucarística, a fin de motivar a una participación activa de todos y favorecer la piedad y el recogimiento.

Motivación. Partir de un diálogo en el que se revisen los compromisos contraídos en la reunión anterior. Luego motivar teniendo en cuenta las siguientes ideas.

Cuando sabemos lo que estamos haciendo y el por qué lo hacemos, nuestro interés y atención está en lo que realizamos.

Nuestra asistencia a la Eucaristía, es una respuesta a la invitación de Dios, por tanto exige de nuestra parte, interés, participación activa, actitud de escucha y de diálogo, conocimiento de lo que se celebra.

Tema de reflexión. La Eucaristía realiza en el hombre la plenitud de comunión con el Señor y con los hermanos. Es comulgando con el cuerpo de Cristo, como llegamos a ser plenamente miembros de la Iglesia y esto exige preparación.

Cada gesto cada actitud, cada posición que toma el celebrante, tiene su valor, su simbolismo, su razón de ser dentro de la Eucaristía. Esto lo vamos a comprender mejor al conocer cada una de las partes de la Eucaristía.

La celebración eucarística consta de:

Ritos iniciales

Liturgia de la Palabra

Liturgia de la Eucaristía

Rito de conclusión

Hoy veremos la primera parte de la celebración eucarística.

RITOS INICIALES

Lo que antecede a la proclamación de la palabra, tiene el carácter de introducción o preparación. La finalidad de estos ritos es reunir a los fieles con sus experiencias humanas y lograr una comunión entre ellos y con Dios; al mismo tiempo, se busca que todos se dispongan a escuchar y acoger la palabra de Dios, comprenden:

Canto de entrada.

Inicia con una procesión... los ministros y en ocasiones la comunidad o algunos representantes entran en procesión hacia el altar.

El canto abre la celebración y favorece la entrada en el misterio de Dios, debe estar de acuerdo con el tiempo litúrgico (Adviento –Navidad, Cuaresma- Pascua, tiempo ordinario). Los fieles entonan el canto estando de pie, con esa actitud manifiestan que están dispuestos para iniciar la Eucaristía. Mientras tanto el Sacerdote se dirige al altar y su primer gesto es saludar con un beso al altar que es el centro de la celebración.

Primer diálogo con el pueblo. Signo de la cruz - diálogo - monición: La señal de la cruz aparece aquí como el comienzo de una acción cristiana. El diálogo se

establece con el saludo del celebrante que expresa a la asamblea la presencia del Señor en medio de los suyos, cuando el pueblo responde, reconoce esa presencia de Cristo resucitado: “Y con tu espíritu”. La monición es una forma de introducir en la liturgia del día; tiene en cuenta a los asistentes y el sentido de la celebración.

Preparación penitencial. Los fieles que se sienten unidos por el canto y los diálogos, reconocen que es Cristo quien los ha reunido. Al tomar conciencia de esa presencia del Señor, descubren su situación de pecado y sienten necesidad de reconciliarse con Dios y con los hermanos. La invitación que hace el Sacerdote favorece ese clima de silencio; luego la asamblea con el “yo pecador” confiesa su pecado. El Sacerdote en nombre de todos suplica el perdón.

Aclamaciones y súplicas. El Señor ten piedad es un canto con el cual los fieles aclaman al Señor e imploran su misericordia.

Canto del Gloria. La Iglesia reconoce la presencia de Cristo resucitado en medio de su pueblo y expresa su alegría con el canto del Gloria, no en todas las celebraciones hay gloria, se dice el día domingo y en las grandes solemnidades. En Cuaresma y en Adviento no se canta gloria.

Conclusión de los ritos iniciales. Estos ritos buscan constituir una comunidad de fe y culminan con la oración “colecta”, la cual es expresada por el Sacerdote que preside la asamblea en lugar de Cristo y se dirige a Dios en nombre de toda la Iglesia. Los fieles participan en esta oración con la atención y manifiestan su adhesión respondiendo: Amen.

Esta parte de la celebración eucarística conlleva a una invitación a la conversión. Nuestro reencuentro con Cristo no se da por nuestra presencia en la asamblea, depende de nuestra voluntad de conformar nuestra vida con la de Cristo. Lo que hemos visto en esta asamblea nos lleva a hacer un uso más reflexivo de los elementos penitenciales y del comienzo de la celebración, a fin de saber aprovechar el perdón que el Padre nos otorga, cuando vamos al encuentro de su Hijo y de nuestros hermanos.

Compromiso: Profundizar personalmente sobre el significado y la importancia que le hemos dado a esta parte de la Eucaristía y en una actitud de sinceridad frente a nosotros mismos y frente al Señor, decidarnos a cambiar aquello que

debe cambiar, para poder participar activamente en la Eucaristía.

6. Antes de nuestra respuesta a su invitación – mucho antes – está su deseo de nosotros: puede que ni siquiera seamos conscientes de ello, pero cada vez que vamos a Misa, el motivo principal es porque nos atrae el deseo que Él tiene de nosotros. Por nuestra parte, la respuesta posible, la ascesis más exigente es, como siempre, la de entregarnos a su amor, la de dejarnos atraer por Él. Ciertamente, nuestra comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo ha sido deseada por Él en la última Cena.

7. El contenido del Pan partido es la cruz de Jesús, su sacrificio en obediencia amorosa al Padre. Si no hubiéramos tenido la última Cena, es decir, la anticipación ritual de su muerte, no habríamos podido comprender cómo la ejecución de su sentencia de muerte pudiera ser el acto de culto perfecto y agradable al Padre, el único y verdadero acto de culto. Unas horas más tarde, los Apóstoles habrían podido ver en la cruz de Jesús, si hubieran soportado su peso, lo que significaba “cuerpo entregado”, “sangre derramada”: y es de lo que hacemos memoria en cada Eucaristía. Cuando regresa, resucitado de entre los muertos, para partir el pan a los discípulos de Emaús y a los suyos, que habían vuelto a pescar peces y no hombres, en el lago de Galilea, ese gesto les abre sus ojos, los cura de la ceguera provocada por el horror de la cruz, haciéndolos capaces de “ver” al Resucitado, de creer en la Resurrección “ (Desiderio SDesideravi N°6-7)

20. Si el neopelagianismo nos intoxica con la presunción de una salvación ganada con nuestras fuerzas, la celebración litúrgica nos purifica proclamando la gratuidad del don de la salvación recibida en la fe. Participar en el sacrificio eucarístico no es una conquista nuestra, como si pudiéramos presumir de ello ante Dios y ante nuestros hermanos. El inicio de cada celebración me recuerda quién soy, pidiéndome que confiese mi pecado e invitándome a rogar a la bienaventurada siempre Virgen María, a los ángeles, a los santos y a todos los hermanos y hermanas, que intercedan por mí ante el Señor: ciertamente no somos dignos de entrar en su casa, necesitamos una palabra suya para salvarnos (cfr. Mt 8,8). No tenemos otra gloria que la cruz de nuestro Señor Jesucristo (cfr. Gál 6,14). La Liturgia no tiene nada que ver con un moralismo ascético: es el don de la Pascua del Señor que, aceptado con docilidad, hace nueva nuestra vida. No se entra en el cenáculo sino por la fuerza de atracción

de su deseo de comer la Pascua con nosotros: Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar (Lc 22,15 Desiderio Desideravi N°20)

Concluir con el canto: “El Señor nos da su amor”.

EL SEÑOR NOS DA SU AMOR

El Señor nos da su amor

como nadie nos lo dio

El conduce nuestros pasos

con su fuerza y con su luz

al partir juntos el pan

El nos llena de su amor

es el pan de la amistad

el pan de Dios.

Es mi cuerpo vengan a comer,

es mi sangre vengan a beber

porque soy la vida yo soy el amor

a tu amor eterno llévanos señor!

El Señor nos da su amor

como nadie nos lo dio

fue un humilde carpintero

para los de Nazareth

con sus manos trabajó

como todos los demás

conoció los sufrimientos
y el dolor.

El Señor nos da su amor
como nadie nos lo dio
Y su amor era tan grande
que en la Cruz llegó a morir
pero más pudo el amor
que la muerte y el dolor
de la tumba resucita vencedor

CONCLUSIONES:

- ◆ ¿Que aprendimos hoy?
- ◆ ¿Para que nos sirve lo aprendido?
- ◆ ¿Como puedo poner en práctica lo aprendido?

4. OFRENDA: “Dios ama al que da con alegría”. Contribuyamos al crecimiento de las comunidades.

5. AVISOS: entrega de la cartilla–tema de la próxima reunión. Se invita a estudiarla y profundizarla.

6. DESPEDIDA - CELEBREMOS